Revista Teosófica Cubana

PUBLICACION MENSUAL FUNDADA EN 1906
ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA DE CUBA
Director: RAFAEL DE ALBEAR.
Administrador: Dr. CRISTOBAL C. SAAVEDRA
Dirección y Admón.: 27 de Noviembre (Jovellar) No. 10.—Apartado 365

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Precio de suscripción: $ 2.00 al año. Número suelto: $ 0.20

AÑO XV. Nos. 3 y 4. MAR.-ABR. DE 1931 2ª EPOCA

SUMARIO

SECCION OFICIAL

Del Consejo General

El Presidente Nacional ha recibido las minutas de las sesiones celebradas por el Consejo General de la Sociedad Teosófica Internacional los días 25, 27 y 30 de diciembre último en la ciudad de Benares.

Entre otros asuntos, en ellas se trató de las proposiciones circuladas en febrero de 1930 (de las que algunas de ellas fueron publicadas en el número de mayo-junio de esta Revista), siendo sus resultados más importantes los siguientes:

Las proposiciones I a XVII relativas a cambios en el Reglamento general no pudieron ser consideradas por requerirse para ello la votación de las tres cuartas partes del Consejo, o sea la de 43 miembros de los 57 que lo constituyen y sólo podía contarse con 39 votantes.

Con respecto a la proposición XVIII, presentada por Mr. A. E. S. Smythe, y que dice así:

"Que el acuerdo afirmando la existencia de una Religión "Universal y exponiendo "Las Verdades Básicas de la Reli- "gión", tal como se expuso por la "Hermandad de las Creen- "cias", sea retirado de los registros de la Sociedad Teosófica, "pues dicha declaración, aparte de toda cuestión de exactitud "o autoridad, no está de acuerdo con el carácter no dogmático "y la plataforma de la Sociedad Teosófica",

fué APROBADA por 27 votos a favor y 13 en contra.

Las proposiciones referentes a varios cambios o modificaciones de los Objetos de la Sociedad Teosófica, presentadas por la Presidente, el Secretario Archivero y el Secretario General de la S. T. de Portugal, fueron RECHAZADAS como sigue:

La del Presidente: a favor, 9 votos; en contra, 28.

La del Secretario Archivero: a favor, 6 votos; en contra, 28.

La del Secretario General de Portugal: a favor, 0 votos; en contra, 34.

La proposición alternativa de Mrs. D. Jinarajadasa, que dice:

"Que separemos la Sociedad Teosófica de todas las orga-
"nizaciones afines que han surgido de la Sociedad Madre, o,
"por el contrario, que las otras organizaciones sean oficialmen-
"te reconocidas y puedan ser ayudadas como parte de la labor
"de la Sociedad Teosófica y de sus Logias"

fué solamente comentada por las opiniones emitidas por varios Secretarios Generales y miembros del Consejo, sin obtener suficiente número de opiniones para llegar a un acuerdo, siendo el criterio prevalente el de no ser necesario ninguno, ya que oficialmente la S. T. no ha creado ninguna organización ni está unida a ellas.

La proposición del Secretario General de la S. T. de los EE. UU. de América que dice:

"Por cuanto: los Objetos de la Sociedad Teosófica, según
"están redactados al presente, exponen más amplia y definida-
"mente los propósitos para los que existe la Sociedad Teosó-
"fica, que cualquiera otro que se pueda ofrecer para substi-
"tuirlos; por tanto: resuélvase que sean mantenidos en su
"forma actual",

fué APROBADA por 26 votos a favor y 9 en contra.

El general consensus de la opinión del Consejo General es, como se ve, en favor de mantener los Tres Objetos de la Sociedad Teosófica, tal como existen en la actualidad.

* * *

DEL CONSEJO DIRECTIVO

En la sesión ordinaria celebrada el día 12 del corriente mes de abril, se resolvieron los siguientes asuntos:

Quedó aprobada el acta de la sesión anterior.

Se aprobó el balance trimestral de cuentas, presentado por el Tesorero.

Se designó como Delegado para representar la Sociedad Teosófica de Cuba en los actos que se celebren en Adyar en agosto próximo en conmemoración del aniversario del nacimiento de Mme. Blavatsky, a Mr. C. Jinarajadasa.

Se resolvió crear un fondo especial para sostenimiento y propaganda de la Sociedad Teosófica de Cuba, al que se invita a contribuir con sus donativos a todos los miembros y Logias de la Sociedad.

Se encargó al hno. Tesorero gestionar el cobro de algunos adeudos atrasados a favor de la Scoiedad.

Lo que se publica en cumplimiento del art. 33 del Reglamento.

Vto. Bno.:

José R. Villaverde, Presidente Nacional.

Cristóbal Saavedra, Secretario del Consejo, p. s.

NOTICIAS

Según cartas de Mr. C. Jinarajadasa, sabemos que en los últimos días de noviembre y después, en diciembre y enero, han estado bastante delicados nuestra Presidenta y Mr. C. W. Leadbeater. Parece que Mrs. Besant se sentía debilitada por el exceso de trabajo pero felizmente ya está bien. En cuanto a Mr. Leadbeater, ha estado primeramente con una erupción y después con un ataque de diabetes, y aunque ha ido mejorando lentamente, aun seguía afectado del ojo izquierdo, sin recuperar éste sus funciones habituales.

Adyar ha sido azotada por un ciclón que ocasionó grandes perjuicios materiales en el Cuartel General de la S. T. I.

* * *

Dice Mr. Jinarajadasa: "Entre los trabajadores teosóficos que han *ido hacia la luz* durante el año pasado, se cuenta el Dr. Archibald Keightley, perteneciente al grupo de los primeros discípulos que se reunieron en Londres en 1885 en torno de H. Blavatsky, y entre los que se hallaban la Condesa Constanza de Wachtmeister, Isabel Cooper-Oakley, Laura Cooper, G. R. S. Mead, C. F. Wright y Annie Besant. El Dr. Keightley y su tío Bertram Keightley, contribuyeron generosamente al bienestar material de H. P. B. y la ayudaron en sus labores literarias, especialmente en trabajos relacionados con *La Doctrina Secreta.*

"También ha abandonado el plano físico, Mr. James Scott, M. A. que fué Secretario General de la Sección Australiana, uno de los directores del Colegio Central Hindú y muy distin-

guido conferencista. Igualmente, Mrs. Morton, que fué esposa en primeras nupcias de Herr H. Schmiechen, autor de los retratos de los Maestros existentes en Adyar y que tuvo la dicha de ser uno de los veintiún miembros que en 1884 se ofrecieron a los Maestros para formar el "Grupo Oriental", núcleo de la futura Escuela Esotérica.

"Una vez dijo el maestro K. H.: "La ingratitud no se cuenta entre nuestros vicios". Aquellos que sirven a la Teosofía, a la "causa de la Humanidad", cualquiera que sea la organización donde la sirven, sabrán por qué maravillosa experiencia llega a ellos esa gratitud. Por lo tanto, para aquellos que "Van hacia la Luz", mientras "permanecen en las filas" no tenemos más que este saludo gozoso: "Dichosos vosotros, amigos, que habéis ganado Su gratitud".

* * *

Según nos comunica nuestro hermano Sr. Salvador Sagastizado, ha sido fundado un Centro de Estudios Teosóficos denominado "Cuscatlan" en la ciudad de San Alejo, República de El Salvador, América Central, bajo la dirección del hermano Sr. Pedro Ruiz. Los fundadores se encuentran animados del más ferviente entusiasmo para trabajar por nuestros ideales, por lo que cordialmente los felicitamos.

* * *

Varias agradables noticias tenemos que dar a nuestros lectores. Una de ellas es que la logia "Loto Blanco", de Santiago de Cuba, tiene ya casa propia. Los miembros de esta logia, convencidos de la enorme importancia de la labor que aun tiene que realizar la S.T. en el mundo y en nuestro país, determinaron que el momento era propicio para realizar la aspiración que durante años habían tenido de construir un edificio apropiado para alojar dignamente a su logia. La crisis que atravesaba en Cuba y en otros países nuestra S. T., así como las dificultades económicas, aumentando cada vez más, no fueron causa para desanimarlos, sino que más bien parecían servir de estímulos para realizar cuantos esfuerzos y sacrificios requiriese la empresa. Así, todos dispuestos a afrontar cuanto les reservara el futuro en cuanto a dificultades y convencidos de

que su propósito era grato a los Maestros que inspiran y dirigen desde su fundación a nuestra S. T., dieron comienzo a la obra el 19 de enero de 1930. La casa, en general, fué construida por los mismos miembros de la logia, sirviendo algunos como albañiles, carpinteros, mecánicos, peones, etc., pero con un espíritu de consagración y sacrificio que ha hecho de esa logia un grupo de hermanos dispuestos a luchar infatigablemente por los Maestros y por la humanidad.

El edificio, que es todo de mampostería y tejas francesas, ha sido pagado totalmente con las contribuciones voluntarias de los miembros de la logia, quedando solamente por pagar una parte del terreno.

Fué terminado e inaugurado a principios de junio, cinco meses después de su comienzo.

No necesitan nuestros hermanos de "Loto Blanco" nuestras felicitaciones ni elogios. Tienen suficiente con la aprobación de su propia conciencia por el bien realizado. Sin embargo, no podemos menos de manifestarles todo nuestro cordial aprecio por sus esfuerzos y abnegaciones, que no nos extrañan porque hace muchos años que los conocemos y sabemos de cuánto son capaces.

* * *

Otra noticia satisfactoria es que la logia "Conde de San Germán" de Unión de Reyes, está trabajando con empeño a fin de reorganizarse. Recientemente ha elegido nueva directiva, que es la siguiente: Presidente, Sra. Rosa Campos Vda. de Aldemira; Secretario, Sr. J. J. Lima; Vicesecretario, Srta. Margot Guardado; Tesorero, Sra. Rosa Balz Vda. de Perret, y Bibliotecario, Sr. Vicente Prado.

* * *

Las logias de la Habana están cada día más animadas. La logia Annie Besant ha establecido un nuevo plan de estudios y método para sus sesiones; la logia Kut Humi ha recomenzado su serie de conferencias públicas, y la logia Heracles ha establecido una serie de temas sobre Teosofía aplicada. Las sesiones de las tres logias están resultando en extremo interesantes.

Las logias de nuestra S. T. de fuera de la Habana están

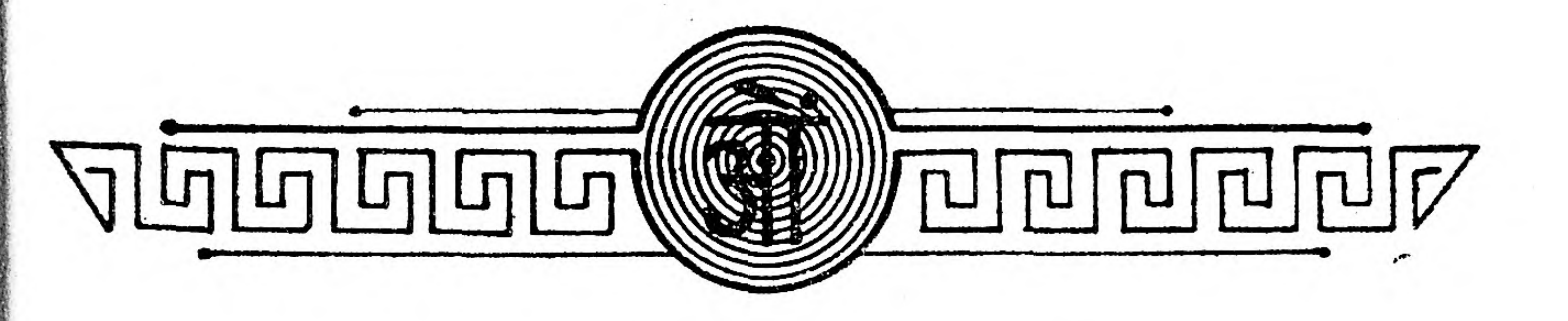
trabajando bien, pero sería útil que nos comunicasen de vez en cuando sus detalles, tanto para ayudarnos mutuamente como para información de las personas que desearen visitarlas.

* * *

Nuestro hno. Sr. Ramón Cañete, uno de los más antiguos y constantes M. S. T., nos anuncia que muy pronto quedará organizada nuevamente la logia Pitágoras, de Manzanillo, que hace tiempo se encontraba inactiva.

Sabemos también por nuestro hno. Sr. Francisco Codorniú, que se está trabajando por fundar una nueva logia en Palma Soriano, con elementos de la disuelta logia Caridad y otros.

Por las noticias que anteceden, se ve cómo va resurgiendo el entusiasmo por la Teosófia y por la S. T. en nuestro país. Nunca hemos dudado de que así sería, y al publicar estas breves noticias, enviamos nuestra felicitación a los que trabajan con fidelidad y constancia y excitamos a todos para que se esfuercen en llevar adelante la labor que nos está encomendada. Que nadie se quede atrás.



LA VERDADERA CASA DEL VERDADERO HOMBRE

Por José R. Villaverde

La vieja tía Carmen, que rozaba los ochenta cuando mi edad no llegaba casi a los dos lustros, distraía mis ocios infantiles con mil interesantes historietas.

Una vez me contó cierto pacto que hiciera un hombre con el diablo. Le entregaba su alma a cambio de una larga vida y del secreto para mantenerla. La fórmula que le dió el diablo fué que mientras conservara su casa en buen estado no moriría.

El hombre, que era rico, construyó un palacio, que más bien parecía castillo por lo sólido y fuerte. Un sabio ingeniero lo vigilaba constantemente, y el más insignificante desperfecto era reparado en cuanto se le advertía.

Pasaron los años, pero el palacio manteníase como acabado de edificar. Relucía por todas partes, sin desconchados ni máculas de ninguna especie. Un día, no obstante, nuestro hombre se puso enfermo. Se agravó, y si bien estaba seguro de no morir, llamó al diablo y le pidió explicaciones.

Acudió el angel de las tinieblas y ledijo:

—Eres muy torpe; ¿qué tiene que ver este palacio con "tu casa"? Tu casa es tu cuerpo, en el cual vive tu alma, que eres tú.

Y mi vieja tía me refería las torturas y angustias indecibles de aquel hombre cándido, que al fin murió y se lo llevó el diablo.

Mi mente infantil no pudo penetrar entonces la filosofía de aquel cuento; pero los años pasaron, y no en balde.

Hoy sé que el diablo, símbolo del mal, tenía razón. El verdadero hombre no es el cuerpo físico, que se enferma y vuelve a la tierra. Ni es nuestra verdadera casa la de piedra y hierro en que habitamos. La morada del hombre real en este mundo físico es su cuerpo de carne. El no piensa, no siente, no quiere,

sino el morador, el principio sutil que lo anima, lo que hace ver y oír al sonámbulo aunque marche con los ojos cerrados entre sombras y con los oídos agarrotados por el sueño.

Lector, no pactes nunca con el diablo; pero no olvides que, aun en el rey del Averno, hay mucho que observar y que aprender.

EL PROBLEMA DE LA ATLANTIDA

Numerosas son las tradiciones relativas a la Atlántida. Es sabido que Platón habla de ella en el diálogo del "Timeo" y en el inacabado del "Critias" y la considera de mucho mayor tamaño que la Libia. Pero también existen alusiones de otros autores griegos. Timágenes, por ejemplo, refiere que los conquistadores prehistóricos de la Galia provienen de la Atlántida. Proclo nos habla de una isla más allá de las columnas de Hércules, es decir, al oeste del actual estrecho de Gibraltar. En corroboración de estos asertos hay otros, menos conocidos, que provienen de la América, concordantes con los primeros y relativos a la existencia de una isla situada hacia el este. Los indios de Dakota y de Iowa creían que todas las tribus indias estaban primitivamente reunidas y habitaban en una isla situada al levante, desde la cual, atravesando el mar, habían alcanzado su patria actual. Un viajero francés ha publicado una leyenda india, de 3,500 años de antigüedad, en la que se habla detalladamente de la sumersión de esa isla, que estaba designada con el nombre de la región de la colina de arcilla, figurando en dicha leyenda el número de los desaparecidos. La existencia de semejante isla en el océano Atlántico, al oeste de España y del norte de Africa, se deduce también de diversas investigaciones científicas.

Al estudiar el origen de la palabra "boche" se ha notado que el idioma del pueblo primitivo vasco de los Pirineos tiene afinidades con ciertos idiomas de América. De manera más precisa, existe una semejanza notable entre el vasco y el idioma del pueblo maya, de la península de Yucatán (Golfo de Méjico), lo mismo que entre el sistema de numeración de los vascos y el de los antiguos aztecas, los antepasados de los actuales mejicanos. Notemos también que los antiguos indios, lo mismo que

los pueblos de la Europa y del Asia anterior, conocían el significado simbólico de la cruz, de la serpiente, del círculo y del disco solar, cuando los primeros misioneros españoles llegaron a América. Los mejicanos, especialmente, conocían una especie de pastel cultual en forma de T, una especie de cena, un arca santa: el embalsamamiento de los muertos, y poseían también edificios muy parecidos a las famosas pirámides y a las torres elevadas de Egipto y de Babilonia.

Además de estos argumentos en favor de la existencia de un puente entre la Europa y la América, debido a las fuentes del idioma y a la etnología, existen otros derivados de la distribución de los animales y de las plantas similares en estas diversas partes del mundo, lo mismo que en el fondo del océano Atlántico. Y no olvidemos el perfil submarino, que presenta su mayor extensión y su más grande altura en los alrededores de las Azores y de las Canarias, adelgazándose en seguida hacia el norte y hacia el sur.

Pero el hecho principal que no sólo hace creer en la existencia de una antigua isla atlántica, sino que permite determinar aproximadamente sus dimensiones, es la gran semejanza de las costas oriental y occidental de esa parte del Atlántico. Por medio de un sencillo procedimiento gráfico, y con la ayuda de un buen atlas, es fácil ver que la similitud de estas dos líneas costeras implica una gran laguna entre el cabo Finisterre y el cabo Verde, cuya dimensión transversal es algo mayor que la longitud de la Escandinavia.

En resumen, la existencia de la antigua Atlántida no es negable, sino que, por el contrario, está demostrada por numerosos argumentos. Poco importa que esa isla haya desaparecido gradualmente en el transcurso de los tiempos, como los antiguos suelos de lo que hoy es el mar del Norte y el Báltico, o bien que se haya inmergido rápidamente como ha ocurrido con la isla Krakatoa o ciertas partes del archipiélago japonés. En las tradiciones humanas, épocas que han sido formadas por siglos, quizás han podido ser, para mayor asombro del espíritu, reemplazadas por días. Tal fué el caso del diluvio, conocido también por los antiguos indios.

C. X. C.

(Del *Naturwissenschaftliche Umschau*, julio, 1930.)

EL PORVENIR DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

POR

Annie Besant, P. S. T.

(Traducido de "The Theosophist", de febrero de 1931.)

Discurso de apertura de la Convención celebrada en Benarés, en diciembre de 1930.

Amigos:

Nos hemos reunido aquí esta mañana en nuestro carácter de miembros de una organización de amplitud mundial: la Sociedad Teosófica. Con frecuencia he deseado que este nombre hubiera sido traducido al inglés, de modo que ahora nos llamásemos "Sociedad de la Sabiduría Divina". Habríamos así evitado un peligro. Porque cuando una Sociedad dura muchos años, existe siempre hasta cierto punto el peligro de que llegue a la cristalización de su pensamiento y de sus métodos de actividad. Si tal tendencia llegara a sobreponerse a la libertad de pensamiento y de discusión, convertiríase la Sociedad en una rémora para el progreso del mundo, en vez de constituir una inspiración. No podemos evitar enfrentarnos con tal peligro, a medida que transcurren los años; pero el hecho de reconocerlo como tal, es ya, en verdad, tener a medias ganada la victoria.

En todas partes y en todos los momentos debemos recordar que, tanto en lo que se refiere a nuestra influencia sobre el mundo en general como a la que ejerzamos sobre nuestros miembros más jóvenes, la vida de la Sociedad depende de que continúe siendo una Sociedad donde el pensamiento goce de plena libertad y sea estimulada la más franca discusión. Cualquiera que posea—o que se figure poseer—una idea, una verdad que

dar al mundo, debería ser estimulado a ponerla de manifiesto, de modo que todo miembro pueda ejercitar su propio y libre juicio con respecto a la verdad o al error que tal idea encierre. El intelecto del hombre es, o debiera ser, la gran fuerza propulsora en el mundo del pensamiento; y para que ese intelecto actúe de modo útil sobre el mundo, habrá de hacer del bien común, del bienestar general del mundo entero, la inspiración que lo impulse a la actividad.

No hay más que una cosa, como sabéis, que todo el que entre en la Sociedad Teosófica esté obligado a aceptar, y es la existencia de la Fraternidad Universal como Ley de la Naturaleza. Pero la mera aceptación mental de la Fraternidad Universal no es más que un fragmento muy pequeño de nuestra labor. Todo miembro de la Sociedad debería tratar, hasta el extremo límite de sus fuerzas, de *vivir* la Fraternidad Universal, de llevarla a su corriente vida cotidiana; no sólo emplearla como potente luz arrojada sobre el sendero del recto pensar, sino darse cuenta de que la Fraternidad, para ser digna de su nombre, ha de manifestarse en forma de actividad fraternal.

Por consiguiente, conviene estar alerta frente a los peligros que amenazan a todo movimiento a medida que prolonga su existencia, año tras año, década tras década. El gran peligro que se cierne sobre todos esos movimientos es lo que podríamos llamar cristalización; consiste, para decirlo con una frase corriente, en encerrarse en una rutina particular, porque resulta más fácil marchar por un sendero ya trazado que crear rutas completamente nuevas. Pero precisamente la vitalidad de cualquier Sociedad, en su aspecto intelectual, ha de depender de que el intelecto permanezca siempre abierto a la entrada de nuevas ideas, de nuevas corrientes mentales, y siempre capaz de estimar cada una de ellas exclusivamente por lo que en sí valga, en el sentido de si conviene o no al bienestar general, y en definitiva, al bien del mundo entero. Debemos, pues, estar en guardia para no cristalizarnos. Tal es el primer peligro que nos acecha. Hemos de estimular la expresión de todo pensamiento original, la franca y abierta expresión de toda idea nueva. Todo progreso intelectual es iniciado por alguien que ha atisbado un vislumbre de una verdad desde un ángulo distinto del que rige la percepción de cuantos lo rodean.

Hemos de facilitar el camino a todo pensamiento nuevo

para que se exprese en la Sociedad Teosófica; hemos de estimularlo con toda actividad. Por ejemplo, debiéramos darle siempre cordial acogida en nuestras logias. Cualquier asunto interesante que se presente ante una logia deberá ser plenamente discutido desde todos los puntos de vista mentales que los miembros sean capaces de adoptar. Pensar libremente es cosa muy difícil, especialmente a medida que la Sociedad avanza en años. Es mucho más fácil hollar el sendero trillado que desbrozar un sendero nuevo a través de la ilimitada selva de la verdad. Hemos de hacer fácil a todos nuestros miembros el expresar una idea nueva. Según debéis saber por experiencia propia, la mente tiende poderosamente a repetirse, es decir, a diferenciarse únicamente de un modo que, si bien se le analiza, es diferencia de palabras y no de pensamientos. Yo opino que la vida de la Sociedad Teosófica depende en grandísima parte del estímulo que ofrezcamos al pensamiento nuevo, original, por repulsivo que resulte ser para alguna idea que desde antes hubiéremos substentado y encarecido como cosa verdaderamente noble. Verdad es lo que Milton dijo un día: ''Luchen la Verdad y la Mentira. ¿Quién vió jamás que la verdad perdiera en lucha franca a campo abierto?'' Es preciso recordar muy expresamente las palabras ''franco'' y ''abierto''. Es preciso que no permitáis que un individuo sea acallado por un número cualquiera de opositores demasiado aferrados a sus prejuicios, para ser capaces de atender a la idea nueva que él anhela expresar. Animadlo siempre, aunque él a tientas titubee. Mas tampoco habéis de precipitaros a aceptar una idea nueva antes de examinarla cuidadosamente, analizándola en cuanto alcance vuestra potencia intelectual, poniéndola a prueba hasta comprobar qué es en verdad lo que se ha llamado ''recto pensar''. Porque hay muchas cosas que nos apartan del recto pensar, y entre ellas, los viejos prejuicios con que nos hemos encariñado; muchos de estos prejuicios nos han sido transmitidos como herencia, y otros surgen de los convencionalismos que nos rodean, y que en gran parte se convierten en peligros más que en contribución a la utilidad de nuestra Sociedad.

A este respecto, una respuesta que leí hace muchísimos años, respuesta que dió un grande hombre a la pregunta que imaginara un día que Dios le dirigiera: ''Si Dios me preguntara: ¿Qué quieres, la verdad absoluta, o la búsqueda de la

verdad?, yo le contestaría: Elijo la Búsqueda de la Verdad, porque la Verdad Absoluta sólo a Tí pertenece.'' Esta es la respuesta de un hombre a mi juicio tan sabio como humilde. La verdad absoluta es infinita, no tiene límites, no tiene barreras que no hayan de ser confrontadas y derribadas.

Cuando dudéis, dejad el juicio en suspenso; pero no rechacéis la idea. Mantened siempre abierta la mente, una mente que trate de comprobar siempre si cualquier creencia necesita una nueva revisión, de modo que se adapte a nuevas circunstancias. Observad si vuestras creencias se están convirtiendo en hábitos carentes de vitalidad en vez de palpitar con siempre renovada vida intelectual.

Hemos de darnos cuenta de que a medida que nuestra Sociedad avanza en su carrera necesitamos estar en guardia contra un peligro especial: el de la repetición de cualquier frase que no sea verdaderamente la expresión viviente de nuestro propio pensamiento; porque así es como las ideas llegan a convertirse en dogmas. Ahora bien: un dogma es una opinión basada sobre la autoridad. Examinadla pues. No la aceptéis a ciegas, sin cuidadoso examen de las credenciales intelectuales, emocionales y morales que presente quien la exponga.

Un gran deber que nos obliga, a nosotros los ancianos, para con la juventud de cada país, consiste en recordar que el progreso de un país depende del pensamiento de su juventud. Las expresiones del pensamiento nuevo, formuladas por los jóvenes, no debieran ser en modo alguno obstaculizadas por los mayores. Estos podrán dirigir preguntas que ayuden al joven pensador, llevándolo a comprobar el valer de sus ideas, pero jamás deberán ser éstas reprimidas por la autoridad. Que toda idea nueva sea tomada en cuenta, y más aun, estimulada a salir al mundo a hacer fortuna o a fracasar, según su positivo mérito intrínseco. Lo que llamamos error es, como señaló Ford, simple falta de experiencia, y esa falta viene a suplirla precisamente el supuesto error. La juventud es necesaria para la continuación de la vida y del crecimiento del Movimiento Teosófico.

Otro peligro existe, que puede considerarse como más discutible que el que acabamos de indicar, y es el temor. Necesitamos intrepidez. Verdad es que el peligro ejerce en ocasiones una especie de fascinación sobre algunas personas, y esto embota el criterio puramente intelectual. Y no obstante, puede

ser que no se trate de lo esencial de una idea, sino de un atractivo de su apariencia externa. Tampoco hemos de temer al hecho de dejar el juicio en suspenso, y de confesarlo francamente. No hay necesidad de que expresemos una opinión sobre todo lo existente; pero sí es esencialmente importante que poseamos algunos grandes principios céntricos que guien nuestra vida. Mas no hemos de temer al hecho de reexaminar estos mismos principios, de tiempo en tiempo, en caso de que la diligencia de circunstancias externas, o nuestra propia juventud, más bien que nuestro crecimiento evolutivo, ofrezcan la posibilidad de algún nuevo punto de vista que consideremos merecedor de atento examen.

Hay algunas ideas que me parecen vitales para el crecimiento de la Sociedad Teosófica. Personalmente, opino que el crecimiento de la Sociedad Teosófica depende en grandísima parte de la existencia de cierta proporción de miembros que crean firmemente en la existencia de los Maestros; pero aquéllos no han de tratar jamás de imponer esa opinión a los demás, manteniéndose, al mismo tiempo, siempre dispuestos a dar las razones que apoyan esa firme creencia. Desde el momento en que una idea se apoya sobre la autoridad para solicitar ciega adhesión, es preciso comenzar a sospechar de tal autoridad. La verdad ha de ser capaz de enfrentarse con todas las dificultades, de tratar de responder a todas las preguntas; y si no sabemos dar respuesta a alguna, hemos de declarar con franqueza que por el momento no nos sentimos capacitados para avanzar una opinión definitiva. Debemos examinar una y otra vez nuestras convicciones, siempre prontos a escuchar los argumentos que les sean contrarios, y a sopesar esos argumentos lealmente y sin prejuicios en toda la medida que alcancemos. Es muy posible que no estemos todavía suficientemente desarrollados como para juzgar del valor de alguna cosa a primera vista. Experimentamos cierta repulsión a sopesarlas con toda lealtad en la balanza del intelecto; pero a menos que nos propongamos examinar y reexaminar una y otra vez nuestras convicciones, detendremos nuestro crecimiento intelectual.

Hay una frase en las Escrituras hebreas que cito con mucha frecuencia, porque, para mí, tiene enorme importancia, bien se la exponga en forma alegórica, como se hace muchas veces, o bien se la exprese en llanas y sencillas palabras. Tomemos,

por ejemplo, la impresionante forma alegórica que ofrece el pensador dedicado a la búsqueda de Dios: "Si subo a los cielos, allí Te encuentro"—esto parece muy natural; pero: "Y si hago mi lecho en el infierno, he ahí que allí Te hallo también". Esto está expresado en lo que puedo llamar forma alegórica; pero contiene una profunda verdad. Lo único que da vida a una falsedad es el fragmento de verdad que en ella se encierra. Una Escritura Hindú muy conocida dice que "sólo la verdad persiste; la mentira se desvanece". En asuntos de enorme importancia para nosotros, y lo que es más aun, para los demás, debemos ejercer el más escrupuloso cuidado en excluir, en todo cuanto nos sea posible, nuestros propios prejuicios, nuestras ideas atávicas; así como examinar éstas hasta averiguar hasta qué punto son verdaderamente nuestras o sólo un eco del pensar ajeno.

No hay nunca peligro en examinar una y otra vez una verdad. Más y más iluminadora resurge a medida que la observamos bajo una nueva luz. Por consiguiente, debiéramos todos —y especialmente al tratar con aquellos sobre quienes podamos ejercer alguna autoridad, por la edad o por la experiencia— cuidar de poner a prueba repetidamente todas nuestras conclusiones intelectuales y emocionales, con objeto de sopesar debidamente cuanta idea se nos proponga. Algunos problemas pueden resolverse con gran rapidez. Algunos, aunque inútiles para unos, pueden ser útiles a los demás. De tiempo en tiempo, refulge en las Escrituras Hebreas a que antes aludí, un pensamiento profundísimo: "La Sabiduría Divina—nos dicen—poderosa y suavemente ordena *todas las cosas*". De modo que todas las cosas, por el hecho de su existencia, merecen que se las examine, en virtud de la verdad, por fragmentaria que sea, que puedan contener. Y también se nos dice: "¿Acaso habrá mal en una ciudad, y no lo habrá hecho el Señor?" ¿No sugiere esto que el mal no es sino el bien imperfecto? ¿Y qué habrá de convertirse en bien?

Fijándonos en esta idea como regla de vida, nos será posible hasta cierto punto evitar los prejuicios, y yo me siento inclinada a deciros: examinad toda idea nueva que se os presente, lo mismo si os atrae que si os repele. Todo está en vías de crecimiento; nada rechacéis sin tomarlo en cuenta; aunque nada bueno ni útil podáis percibir en ello, cumpliréis con vuestro

deber al dejarlo a un lado para futuro examen. No podemos, sin peligro de errar, hacer de nuestro propio conocimiento, de nuestro propio pensar, la medida de la verdad que otro pueda haber vislumbrado. Cuando alguna idea nos resulta repulsiva, hemos de observarla con mayor cuidado aun, para apreciar si esa nuestra repugnancia personal no está elevando una barrera que impida el examen leal, o si no se trata de alguna antigua idea revestida de palabras nuevas.

La libertad de pensamiento es, pues, esencial para el Porvenir de la Sociedad Teosófica. Estimulad la discusión; escuchadla con paciencia y buena fe; vivid siempre dispuestos a poner a prueba una vez más vuestras propias opiniones. Es posible que hayáis crecido, desde la época en que os formásteis una determinada opinión, hasta vuestra actual etapa de conciencia. De que una cosa sea cierta bajo una serie de circunstancias no se deduce que haya de serlo igualmente dentro de circunstancias completamente distintas. Antes de actuar de acuerdo con una idea, es necesario comprobar si su aplicación es adecuada al caso.

El otro peligro principal que hemos de evitar consiste, a mi juicio, en dejar que la superioridad de nuestra creencia en alguna determinada verdad que defendamos, disminuya la acuidad del análisis que debiera constituir ese examen, apartándola del asunto, por decirlo así, aunque esté verdaderamente relacionada con el tema que se discute. Ciertas ideas nos resultan de tanta utilidad, que algunos de nosotros llegan a figurarse que han de ser infaliblemente útiles a todo el mundo. Nos inclinamos a imponerlas algo indebidamente a los demás. El hecho de que una verdad sea útil o no a una persona es determinado por su propia etapa de conciencia; la verdadera prueba consiste en que sea capaz de responder a ella o no. Si no despierta respuesta en su conciencia es, o porque aun no ha llegado a su altura, o porque ya la ha trascendido. Pero sobre todas las cosas, no desalentemos jamás el libre pensar de ningún hermano nuestro. Dejemos que piense a su modo, a menos que podamos agregar a esa su corriente mental alguna idea útil. Acaso persigue él un fragmento de verdad envuelto en hollejos de error; y a veces, mientras más difícil ha sido de hallar una verdad, más valiosa resulta cuando al fin se la descubre. Al pensar en el porvenir de la Sociedad, hagamos de la libertad

de pensamiento dentro de ella, condición esencial de su vida y desarrollo.

Otro punto hay, mucho más discutible que los anteriores: se trata de cuando defendemos enérgicamente una opinión acorde con la nuestra propia, pero desconocemos su valor al verla expresada en forma que choca con algún prejuicio agazapado en nuestra mente. Puede que se trate de un prejuicio nacional o de un prejuicio atávico, o bien únicamente de la corriente general de opinión que nos rodea y que embota nuestra percepción del error. Todo, pues, se reduce en verdad a esta idea: "Mantened la mente abierta".

Surge también otro aspecto del que creo que puedo hablaros francamente. Lo oí expresar una vez a un Maestro cuando dijo que si alguien sostiene una idea cierta, pero no adecuada a la persona a quien se le manifiesta, es posible que, expresando la verdad, se dañe a esa persona en vez de beneficiarla. Surgió esto a propósito de una curiosa discusión sobre si convenía a las gentes poder apreciar los dos aspectos de todo asunto. Casi todo el mundo contestará precipitadamente: Seguramente que lo es. Hemos de ayudar siempre a los demás a apreciar los dos aspectos de toda cuestión". Pero entonces surgió esta idea: "Supongamos que una persona corriente pudiera apreciar de igual modo los dos aspectos de una cuestión, de modo que le inspirasen respectivamente igual atracción y repulsión; es muy probable que no se decidiera a actuar en ningún sentido. He aquí una idea del valor del exclusivismo acerca de la cual debiérais meditar". Hay en esto una verdad profunda. Es posible permanecer inactivo por el hecho de apreciar ambos aspectos de una cuestión, tan imperfectamente o bien tan perfectamente, que la mente se niegue a ejercer la verdadera función mental, consistente en dirigir la actividad. Y entonces ese conocimiento paraliza en vez de guiar. Esto me impresionó profundamente, porque jamás había yo pensado en esa dificultad especial. Cuando se reflexiona sobre ello, se comprende que cierta cantidad de exclusivismo es necesario a la acción, salvo cuando se trata de seres perfectos. Para los demás, carecer de todo exclusivismo sería como colocar pesos iguales en una balanza.

Poned a prueba vuestro pensamiento de cuantas maneras os sea posible; no puede hacerse perfectamente, bien lo sé: nin-

guno de nosotros puede hacerlo. Mas no obstante, emplead vuestro discernimiento hasta el extremo límite; sobre todo si sabéis que quien os expone una idea es un ser mucho más avanzado en conocimiento que vosotros. De hecho, nos vemos obligados a aceptar muchas cosas en virtud de la autoridad de los expertos en cada materia. No podemos apoyarnos, desde el principio hasta el fin, exclusivamente en experimentos que nosotros hayamos realizado; por eso se va formando siempre un cuerpo de verdades generalmente aceptadas; pero aun en cuanto a ellas se refiere, creo que debemos examinarnos cuidadosamente para averiguar si no es precisamente alguna imperfección nuestra lo que nos dificulta aceptar una verdad que se nos presenta.

Para una sociedad como la Teosófica, tiene enorme importancia la agudeza de percepción intelectual. ¡Hay tantas enseñanzas teosóficas que natural e inevitablemente nos fascinan! Creo que ninguna de las valiosísimas enseñanzas de Krishnaji es más valiosa que su exhortación a examinar todas las cosas antes de aceptarlas. Si a pesar de todos vuestros mayores esfuerzos, no lográis comprender, esperad hasta que hayáis crecido un poquito más, e intentadlo de nuevo. Mantened la puerta siempre abierta, aunque pueda resultar peligroso. Mas cuidad de observar qué clase de pensamientos son los que están pasando por la puerta y estableciéndose como ajuar permanente de vuestra morada mental. Una idea puede ser cierta en el momento en que cruzó el umbral; pero es posible que en el interior se ponga en contacto con algo en vosotros que disminuya y hasta destruya su eficacia en cuanto os concierne.

Así pues, defendemos en la Sociedad el completo Libre Pensamiento. No digo que no haya peligro en ello; sé que lo hay. Pero ese riesgo es siempre menor que la aceptación de todas las cosas, a menos que la autoridad en que nos apoyemos sea la de Uno que sea infalible. Podemos aceptar la autoridad como guía para nuestra experimentación; pero no creo que obremos cuerdamente al tomarla como guía para la acción, a menos que hayamos puesto a prueba nuestra propia capacidad para juzgarla, y no nos hallemos dominados por la fascinación que pueda ejercer sobre nosotros, acaso porque confirme alguno de nuestros caros prejuicios. Esto es algo que conven-

dría discutiéseis en los momentos actuales, y por eso os hablo de ello.

Otro asunto quisiera pediros que estudiárais muy cuidadosamente, y es, a mi juicio, algo de importancia vital para el porvenir de la Sociedad. "¿Cuál es vuestra actitud particular con respecto a los Maestros?" Si de veras habéis reflexionado acerca de este asunto tan intensa y tan cuidadosamente como os haya sido posible, y si llegáis a una decisión o no, tened el valor de declarar francamente ante vosotros mismos: "Poseo"—o "No poseo"—evidencia suficiente para convencerme de la existencia de los Maestros, o bien para permitirme asegurar que no existen. Es mucho mejor cultivar la dilación del juicio que negar con excesiva precipitación. Otra cuestión surge para nosotros los que creemos en Ellos o Los conocemos. Aun en el caso de que Los conozcamos y de que hayamos comprobado que ese conocimiento nos es beneficioso, no debemos tratar de imponer tal conocimiento a quien no lo desee. Pero jamás debiéramos tampoco rehusar nuestro testimonio por temor al ridículo, por ese temor que no se presenta con el feo rostro descubierto, sino disfrazado de "juiciosa precaución". La existencia de los Maestros es asunto tan vital que me parece muy poco prudente dejarla sin someterla a prueba, sin examinarla hasta el extremo límite de nuestra capacidad, y volver a examinarla una y otra vez más adelante, cuando podamos esperar haber crecido un poco más. Mas si poseemos ya conocimiento preciso acerca del asunto, creo que, sin imponer nuestra opinión a nadie, siempre que surja la cuestión debemos declarar muy serenamente que conocemos Su existencia, y responder muy franca y prontamente a esta pregunta: "¿La conocéis por experiencia propia, sabéis de ella por juicio propio, o solamente por la autoridad de alguien a quien consideráis superior a vosotros?" Creo que es mejor esperar, antes de llegar a una decisión plena, hasta el momento en que ninguna rampante duda aceche oculta en nuestra mente. Si Ellos existen, vuestra creencia o incredulidad no tiene importancia para Ellos. Pero sí tiene importancia enorme para vosotros. Ellos no se imponen a nadie. Conocéis probablemente un hermoso cuadro donde aparece la figura de Cristo de pie ante una puerta cerrada, tocando. Y quizás habréis observado que ante el umbral de esa puerta cerrada han crecido espinos y ortigas de la

selva. Siempre vale la pena descubrir si llevamoso en la mente un zarzal que haya impedido el paso a algún Gran Ser; si no hemos querido creer, porque las consecuencias de esa creencia implicaría exigencias a las que no estamos dispuestos a ceder. Muy bien haríamos en examinar si esa clase de resistencia íntima, nacida del temor a las posibles consecuencias, no es la indigna causa de nuesta incapacidad de creer. Sobre todas las otras cuestiones, esta de la existencia de los Maestros me parece ser una cuya respuesta debiéramos estar persiguiendo siempre, a menos que hubiésemos llegado a una decisión provisional, en un sentido o en otro. De que encierra en sí tremenda inspiración, no cabe duda; pero esa inspiración puede degenerar en fanatismo cuando no se percibe más que un lado de la cuestión. Siendo así, vale más que busquéis más y más, sin permitir que os arrebate esa fascinación.

Ni por un momento os oculto, ni deseo ocultaros, que mi devoción por mi Maestro es la fuerza impulsora que domina en mi mente y en mi corazón. Y lo es, porque gracias a una experiencia que ha durado ya algo más de la mitad de mi vida, he tenido la dicha de saber lo que es vivir con Ellos. De que esta experiencia habrá de expandirse y crecer, no abrigo la menor duda. Este es el motivo que rige mi vida en pro del servicio.

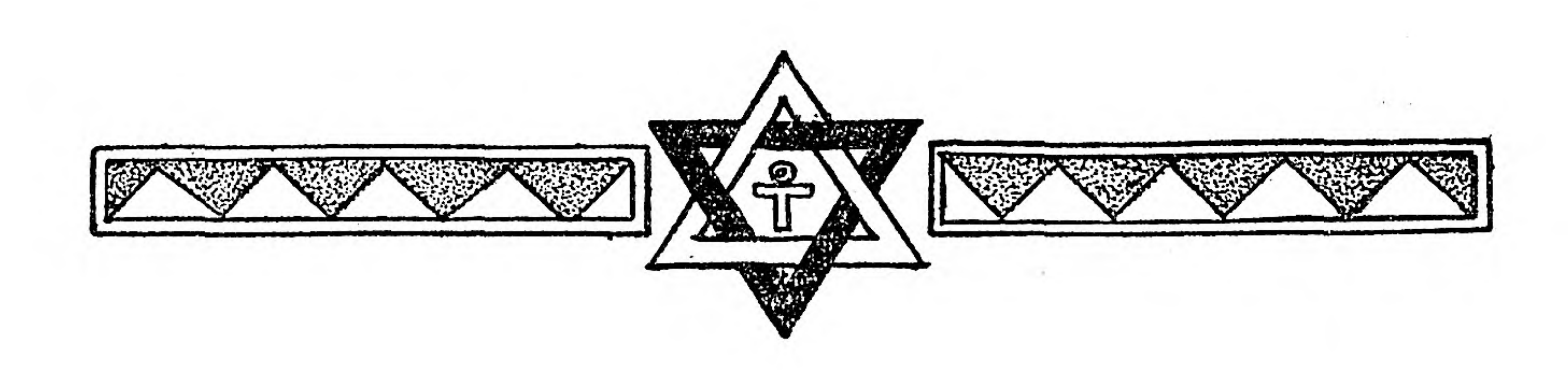
Es mejor que cada cual resuelva por sí mismo. Nadie tiene derecho a dictar una decisión a los demás. En cuanto a mí, sólo esto puedo deciros: mi experiencia propia me enseña que mientras más he creído en Ellos, más he comprobado que comprendo y que sirvo. Me propongo permanecer aferrada a esta creencia, apartándola únicamente si comprobara que me impedía servir más y mejor. Pero, de todos modos, quiero terminar con estas palabras: "No creáis por el hecho de que otro crea; no juzguéis sino según vuestro criterio propio". Tal fué el consejo del Señor Buddha, el Ser hasta ahora más iluminado en toda nuestra humanidad. Mientras más tiempo permanecéis en la Sociedad, más y más la amáis. Tal es mi experiencia propia.

* * *

Bien podemos nosotros, que *conocemos* la Verdad, pensar en H. P. Blavatsky—que fué el Mensajero de la Logia Blanca

durante el último cuarto del siglo XIX—con gran apasionada gratitud demasiado profunda para ser dicha en palabras puesto que éstas resultan todas demasiado débiles para expresarla; con la gratitud debida a Aquella que nos trajo la Teosofía, la "Sabiduría Divina", para que pudiéramos entenderla, y vivirla, y hacerla nuestra, convirtiendo la nebulosa esperanza en radiante y vívida certidumbre. Yo, por ejemplo, que reconocí la Sabiduría Divina apenas leí ansiosamente *La Doctrina Secreta* y me apresuré a ir en busca de su autora, quien rehusó admitirme como discípula suya mientras no hubiese yo leído el infantil Informe de Hodgson. Yo acepté la Teosofía inmediatamente que la conocí, a los cuarenta y dos años de edad; friso ya en los ochenta y cuatro, y no he tenido jamás una duda; porque *recordé* estas enseñanzas cuando me fueron presentadas y me ofrecí en seguida como discípula a la autora de *La Doctrina Secreta.* Por todo el mundo he enseñado esta doctrina, y no me ha fallado jamás; conozco a mi Maestro, hacia quien me condujo H. P. Blatvasky, y he puesto mi vida a Sus Pies. ¿Es pues, de maravillar que yo, que sufrí muchos cambios y atravesé muchas tormentas, y al encontrar la Teosofía hallé en ella la Paz, permanezca inquebrantablemente fiel a la Teosofía? Mi creencia se funda en el conocimiento, no en la autoridad, aunque con gratitud sigo cualquier dirección que para mis estudios me recomienda mi Instructor.

Annie BESANT.



CRISTO, EL LOGOS

POR

C. JINARAJADASA

El Evangelio de San Juan ocupa un lugar único en el Nuevo Testamento. El punto de vista desde el cual se considera en él la vida de Cristo difiere profundamente del que presentan los otros tres Evangelistas. Mateo, Marcos y Lucas describen la vida de Cristo como simples testigos de vista: hacen historia, y nada más; y es muy de notar que en sus respectivos Evangelios la divinidad de Cristo no se revela sino poco a poco, a medida que avanza la narración. En realidad, atendiendo a lo que en ellos se relata, los discípulos tardaron mucho en darse cuenta de que Cristo, como Hijo de Dios, era Señor de los cielos y de la tierra. Aun después de poseer pruebas de Su origen divino, cuando Le veían efectuar algo sobrenatural, como calmar una tempestad, por ejemplo, en vez de considerar tal hecho como una muestra más del poder del Hijo de Dios, se maravillaban, diciendo: "¿Qué clase de hombre es éste, que aun el mar y los vientos le obedecen?"

Mateo, Marcos y Lucas se proponen ser historiadores fieles. San Juan, en cambio, se preocupa muy poco de la historia: lo que domina su conciencia de escritor es la revelación de un Misterio. Para San Juan, la aparición de Cristo entre los judíos no era simplemente el advenimiento del Mesías esperado: tenía, más bien, una significación cósmica. Era la Razón Divina, la Sabiduría de Dios hecha carne.

Para comprender el Evangelio de San Juan, es preciso darse cuenta de quién era San Juan y en qué época vivía. Aquí nos presta gran auxilio la alta crítica. Verdad es que para la mente ortodoxa semejante ayuda no parece en modo alguno auxiliadora, sino, por el contrario, terriblemente destructora. Para el teósofo, en cambio, despeja el camino para llegar a una verdad más plena. Esa crítica nos dice que el Evangelista no

es, ni "el discípulo a quien Jesús amaba", ni el autor de las *Revelaciones*. Vivió alrededor del año 178 de la Era Cristiana. Cuando escribió su Evangelio, existían ya los de Mateo, Marcos y Lucas, y San Juan los tenía delante, como si dijéramos, al escribir el suyo. Conocíalos perfectamente, lo mismo que otras colecciones de Palabras de Cristo. ¿Por qué, entonces, se aparta San Juan de ellos muchas veces durante su narración? Por una sencilla razón que los críticos, muy naturalmente, no han podido tener en cuenta, porque no la apoyan todavía las pruebas materiales. San Juan no considera a Mateo, Marcos y Lucas como autoridades infalibles. Pertenece, evidentemente, a alguna Orden esotérica cristiana, poseedora de una tradición propia e independiente respecto a los sucesos acaecidos en Galilea, y defiende ésta su tradición con preferencia a las afirmaciones de los otros Evangelistas. Además, San Juan no es un hombre sencillamente piadoso y sin cultura, sino un judío sumamente culto y de mente filosófica, lleno de misticismo y de intuición, que vivía probablemente en la atmósfera intensamente intelectual de Alejandría. Conoce, por ejemplo, los escritos de Filo, el gran filósofo judío que floreciera en Alejandría alrededor del año 25 de la Era Cristiana; conoce también la doctrina del Logos, perteneciente a la filosofía griega, la gran Alma del Mundo de los estoicos, la Razón Divina manifestada en la Naturaleza. Lo maravilloso de San Juan es que une el concepto del Logos, perteneciente a Filo, y el Alma del Mundo de los estoicos con la personalidad de Cristo.

Platón había filosofado acerca de los Logoi, las Ideas arque típicas, las Bellas-en-sí-mismas, prototipos de todas las cosas existentes y por existir. Los ordenados movimientos de la Naturaleza, los planetas en sus órbitas, el flujo y reflujo de la marea, el verano y el otoño, la primavera y el invierno aparecían ante los estoicos como otras tantas expresiones del Alma del Mundo. Aparece luego Filo, y "platonizando", introduce su grandioso concepto del Logos, el Segundo Dios, Ishavara, la Divinidad Manifestada. El Inmanifestado es el Absoluto, el Inefable a quien nadie puede ver; mas el Logos es el Dios Manifiesto, y actúa como intermediario entre Aquello y nosotros.

El Logos, según Filo, tiene un doble aspecto. Como Dios, es la Sombra de Dios, el Creador del Cosmos, la Sabiduría, el Arquitecto del Rey, el Jefe y Capitán de los Poderes, el Gran

Modelo y el Sello Arquetípico; pero al mediar entre lo Inefable y nosotros, representa a la humanidad ante los ojos de Dios. Es entonces el Hombre Celeste, la Puerta hacia la comunión directa con Dios, el Profeta del Altísimo, el Amanecer, la Ley Eterna, el Dador de la Eterna Luz y Salvador nuestro. Mientras el Logos existe, es el Redentor, el Unificador, que armoniza a la humanidad con Dios.

El autor del Evangelio de San Juan está perfectamente familiarizado con estas profundas especulaciones filosóficas; esta es la razón por la cual el advenimiento del Cristo no significa para él tan sólo la llegada del Mesías de los judíos, sino un acontecimiento cósmico. Para San Juan, el Alma del Mundo, la Razón Divina, el Logos filoniano había tomado forma humana; había sucedido lo inconcebible: que en Una Persona pudiesen reflejarse la luz, la belleza y el poder del universo. A la luz de esta imponente e inspiradora verdad es como contempla San Juan la vida de Cristo. Por lo tanto, para él nunca se insistirá lo suficiente sobre este hecho enorme: y en verdad, sin esta clave reveladora, no es posible comprender Su vida.

San Juan no revela poco a poco la divinidad de Cristo. Como el genio musical hace resonar el tema central de la potente sinfonía desde los primeros acordes majestuosos, así San Juan presenta el tema del Logos desde el comienzo mismo de la obra. Alrededor de él se tejerá la composición entera; pero ese tema primordial continuará resonando sin cesar para aquellos que tengan oídos para oír. Y San Juan comienza de este modo:

En el principio era el Logos, y el Logos estaba con Dios, y el Logos era Dios.

El estaba desde el principio con Dios. Por El todas las cosas fueron hechas; y sin El, no se hizo nada de cuanto fué hecho.

En El estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres. Y la luz briló entre las tinieblas; y las tinieblas no la comprendieron.

En estos cinco versículos vemos resumida toda la vida de Cristo, el Logos, Alfa y Omega, el principio y el fin, la involución y la evolución, el sacrificio del Logos por nuestro bien: todo se encuentra aquí sintetizado.

Y el Logos se hizo carne y hábitó entre nosotros; y nosotros; y nosotros contemplamos Su gloria, la del Unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad.

Para San Juan la historia no tiene valor sino en tanto cuanto refleja un misterio eterno. Y para producir el efecto que busca, labora San Juan como un artista. Escoge deliberadamente su punto de vista, selecciona los acontecimientos históricos qu ereafirman sus tesis y omite cuantos no interesan a su finalidad. Así condensará en uno solo los tres años de ministerio de Jesús, y con unas cuantas pinceladas de mano maestra trazará un bosquejo, una obra de arte eterna, colmada de una verdad superior a la de la historia que en épocas futuras puedan los críticos rebatir. Artista y místico como es, apela sin cesar a un facultad superior a la mente analítica; descorre el telón, y nos hace contemplar, maravillados y extasiados, como quien se arroba ante una obra de arte, el gran Drama del Logos.

EL DRAMA DEL LOGOS

El Drama del Logos es el prototipo de aquel drama real que revela, por medio de sucesos terrenales, el modelo de las cosas superiores. El Logos existe en el tiempo, y así crea, vive entre los hombres, y redime o unifica. Y no obstante, es a la vez uno con lo Inefable, fuera del tiempo, en la gloria que ningún hombre puede contemplar.

El Logos existe de eternidad en eternidad. "Antes que Abrahán fuera, ya era yo". Es igual al Padre: "Todas cuantas cosas hace el Padre, también las hace el Hijo igualmente". Como Divinidad Manifiesta, es el Señor, Ishvara, el Creador: "Todas las cosas fueron hechas por El; y sin El, no se hizo nada de cuanto fué hecho". Para nosotros, es la Luz del Mundo; ningún mortal puede ver lo inefable sino según se refleja en El: "Porque ningún hombre ha visto al Padre, salvo aquel que es de Dios".

EL ADVENIMIENTO DEL LOGOS

El Drama del Logos es un PHAINOUMENON, una exhalación de luz, una resplandeciente Manifestación. Aunque las tinie-

blas no comprendan. El, no obstante, resplandecerá. Viene al mundo, no por Su voluntad: "Y no vine por mí, sino por el que me envió". El Inefable ofrece ese sacrificio primordial de Sí mismo como Hijo, y el Logos se manifiesta. "Porque Dios amó tanto al mundo, que le dió Su Hijo unigénito", para que nosotros pudiéramos llegar a ser.

En tanto que el Logos se manifiesta en el mundo fenoménico, es el Hijo, inferior al Padre. "Porque mi Padre es mayor que yo". Y no obstante, existe continuamente aquella mística unidad del Padre y el Hijo: "Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí". Cuando viene el Logos, "no es para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Yo no busco mi propia gloria".

Cuando El se manifiesta, nosotros, los otros hijos del Padre, estamos ligados a El en mística unión. El es la Vid, y nosotros los sarmientos; El es el Pan Vivo, el Pan de Vida, y sin El no tendríamos vida. Viene para morar con nosotros y ser Redención y Unificación. Viene como Mediador, para que podamos morar en El, y así, morar en el Padre. El es el Camino, la Verdad y la Vida, y nadie llega al Padre sino por El.

Como Redentor, al unificarnos con lo inefable, también efectúa El un sacrificio. Nosotros somos el rebaño, que le ha sido entregado por el Padre, y El viene como Buen Pastor a cuidar de Sus ovejas, y a dar gustoso Su vida por ellas. Todas son sus ovejas, no las de una sola religión o de un solo mundo: "Otras ovejas tengo, que no son de este redil".

EL RETORNO DEL LOGOS

Durante todo el transcurso de su misión, sabe el Logos que ella tendrá fin. Sabe que también el último acto del drama ha sido ordenado por el Padre. "Mas por esta causa he llegado hasta esta hora". Su regreso forma parte de la manifestación, porque: "En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Voy a prepararos una morada. Si no me voy, no vendrá a vosotros el Consolador".

No hay en el sacrificio un grito de dolor que ascienda hacia Dios, sino tan sólo una glorificación: "He venido del Padre, y he venido al mundo; ahora salgo del mundo y vuelvo a mi Padre. Glorifícame Tú, contigo mismo, con la gloria que tuvo en Ti antes que el mundo existiese".

LA MISION DEL LOGOS

La misión del Logos consiste en preparar a cada uno de nosotros para un futuro día. "Ese día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros". Durante toda Su labor es como perfecta lente que en Sí concentra los rayos de lo Inefable, y los transmite a los hombres, sin reservar nada para Sí. En todo cuanto hace, busca la gloria del Padre. "Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me envió. Según el Padre me ha enseñado, así os hablo de estas cosas. Porque no he hablado por mí mismo; sino que el Padre que me envió me dió el mandamiento de lo que debería decir y de lo que debería hablar; y yo sé que este mandamiento es vida perdurable".

EL MENSAJE DEL LOGOS

Cuando el Logos retorna a Su Padre, deja a los hombres Su mensaje: : "Os he dado un ejemplo: haced a los demás lo que yo he hecho a vosotros. Un nuevo mandamiento os doy, y es que os améis los unos a los otros. No hay amor mayor que éste: el de quien dé su vida por sus amigos".

Aunque va allí donde no podemos seguirle, no obstante: "Si alguien me ama, que me siga; y allí donde yo esté, allí estará también mi siervo". El Sol Divino llega a Su ocaso entre resplandores de gloria, anunciando la venida del Consolador que por siempre morará con nosotros: "Mi paz os doy".

FE EN CRISTO

¿Cómo nos haremos uno con el Logos, y por El, con el Padre? "Creyendo" en El. Pero creer en El es "morar" en El. Porque la "fe en Cristo" no es para San Juan una mera profesión de la creencia en Cristo como Hijo de Dios. Hemos de morar en Cristo, hemos de participar de Su naturaleza; y creer en El de este modo no será posible sino cuando nos hayamos crucificado nosotros mismos por el sacrificio y la ofrenda hasta el punto de que dentro de nosotros haya nacido el Cristo Niño. Una vez realizada esa maravilla, "Aquel que cree en mí, no cree sólo en mí, sino en Aquél que me envió". Desaparece entonces el tiempo para el alma, y mueren todas las muertes: "Yo soy

la Resurreción y la Vida, dijo el Señor; quien crea en mí, aunque haya muerto, vivirá, y quien viva y crea en mí, no morirá jamás''.

CRISTO, EL LOGOS

¿Puede acaso existe un concepto más sublime de Cristo que el de Cristo, el Logos? ¿No se mueve acaso Cristo el Logos a los acordes de la música de las esferas? La religión y la ciencia, el arte y la filosofía no hacen todas más que proclamar su esplendorosa manifestación. Y de El también nos habla una voz remota en la antiquísima India: ''Cuando El brilla, todas las cosas brillan también con Su esplendor; porque el resplandor de Brahman brilla todo él aquí abajo; mas ni de desde arriba, ni en medio, ni desde abajo, es posible comprenderlo; y ningún semejante se hallará a Aquel Cuyo nombre es gloria suprema. Sólo dentro de este universo, viene y va; El es quien es el fuego, y el agua llena con su Ser. Tan sólo conociéndolo, y conociendo sólo a El, cruzará el hombre las puertas de la muerte; porque ningún otro. camino existe que no sea El'' Shvetashvatara, el oriental, y San Juan, el occidental, no pertenecen ya a una sola religión ni a un solo país, cuando se unen para cantar la gloria de Aquel en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro Ser.

LOS TRES CRISTOS

Tres distintos conceptos de Cristo se presentan a los hombres cuando tratan éstos de acercarse a El. Uno es el de Mateo, Marcos y Lucas: el Amigo, el Salvador, el Mesías, que moró entre los hombres y fué crucificado por ellos, y volverá de nuevo el Ultimo Día a juzgar a los vivos y a los muertos. A este concepto sigue aquel que Lo considera como el Hombre Arquetípico, a Cuya Imagen son todos los hombres Cristos en devenir, y en el misterio de Cuya Resurrección vive la esperanza de su salvación. Pero San Juan hace resonar una nota más potente, más cósmica, al revelarnos a Cristo bajo otro aspecto nuevo: como el Logos hecho carne, como la Sabiduría Divina reflejada en un Hombre. Todos estos conceptos son otras tantas revelaciones—cada una más perfecta que la anterior—de la gloria, de

la belleza, de la compasión de Aquel que es la Flor del gran árbol humano, el Cristo de la Raza Venidera, el Buddha futuro de la Humanidad.

Y todos Sus discípulos hallarán la Luz que buscan, resplandeciendo a través de El, colmando el más hondo deseo del corazón de cada cual. Mas a San Juan rendirán algunos de ellos perenne gratitud por haberles revelado en el Maestro ese Misterio de misterios: Cristo el Logos.

EL DERECHO A LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Por G. S. Arundale

Amigos bien intencionados me han estado bombardeando últimamente con ejemplares del *Boletín Internacional de la Estrella,* principalmente con el número de septiembre de 1929, llamándome la atención sobre pasajes que ellos calculan de suma importancia, y algunos continúan el bombardeo preguntándome, claramente, cómo puedo seguir con mis actividades en la Iglesia Católica Liberal y en la Comasonería, sin atender las definidas afirmaciones de Krishnamurti sobre el nulo valor de las formas, ceremonias y organizaciones como ayudas para el desenvolvimiento espiritual.

Se me dice que no estoy con Krishnamurti y, por consiguiente, tampoco con el Instructor del Mundo; que estoy, consecuentemente, en contra de Krishnamurti y, como consecuencia, en contra del Instructor del Mundo. He sido pesado en la balanza y he resultado falto de peso. He sido juzgado y condenado. Aparezco casi como un renegado, un traidor; me he visto atacado por un periódico de la Estrella con no poca virulencia, sin que, en lo que a mí se refiere, del ataque haya habido defensa alguna por parte de ninguna de las autoridades de la Estrella. Y todo ello porque soy Obispo de la I. C. L., un movimiento que fué muy respetable en otro tiempo, y porque sigo desempeñando las obligaciones anejas a mi cargo, que afirmo haber recibido de Aquel que es la Cabeza de todas las Fes.

Aceptado. Estoy convencido de que esos bien intencionados amigos cumplen con lo que ellos consideran sinceramente su deber, no sólo en lo relacionado conmigo, sino como obligación hacia la causa por la cual trabajan. Seguramente esperan poder ayudar a reintegrame a la senda de la Verdad, de la cual me he apartado, según ellos calculan. Tal vez me haya apartado de ella, inconscientemente desde luego, pues mi sabiduría es limitada. Pero por mucho que hago debo, sin embargo, confesar, no por orgullo, sino con sinceridad, que no acierto a encontrar una desviación substancial de la senda por la que he marchado durante muchos años y que, aun buscando ardientemente en el fondo de mi corazón, no encuentro razón para abandonarla, sino antes al contrario, para seguirla con redoblado celo. Tal vez mis amigos aspiran a que cese de ser un obstáculo, por muy pequeño que sea, para que otros comprendan a Krishnamurti y así se unan a la Verdad.

Rehuso discusiones sobre estas cosas. No tengo intención de defenderme. Confío en que nunca me veré obligado a defenderme personalmente. Menos aun trato de justificarme. Nada se ha de añadir por mi culpa a la confusión reinante. Pero he de confesar francamente que la situación presente me preocupa. Por lo que a mí personalmente me atañe, no me siento preocupado, aunque sean varios los que crean que debiera estarlo. Ni tampoco me alarma el que algunos disientan ahora de organizaciones con las que estuviesen ligados, por haber llegado a comprender la Verdad de otra manera. Indudablemente hacen bien. Ni aun siquiera me preocupa el que Krishnamurti niegue enfáticamente la utilidad de las organizaciones a las que me esfuerzo en servir y a las que, según mi apreciación, reconozco un valor espiritual bien definido.

Por lo que a mí respecta, me encuentro muy feliz y completamente en paz, sin el rizado más ligero en el tranquilo mar de mi conciencia. No es esto decir que me siento en calma por encontrarme satisfecho de mí mismo. Muy largo es aún el camino que me queda por recorrer; pero siento la impresión de que lo recorro segura aunque lentamente. Tal vez me engañe en esto, pero, al mismo tiempo, ¿no debo ser yo el mejor juez para juzgarme a mí mismo?

Respecto a los que abandonan los movimientos que en otros tiempos juzgaron ayudadores, si su opinión presente es que ya

no lo son y aun la de que puedan ser lo contrario, desde luego obran discretamente al abandonarlos. Son ellos solamente los que deben decidir si una forma está muerta para ellos, y si, al reconocerla muerta, hacen bien en abandonarla. Ellos deciden sus asuntos como yo decido los míos. Y nada hay mejor que el que puedan vivir en completa felicidad.

Por lo que se refiere a Krishnamurti, estoy convencido de que sabe lo que debe saber, y que hace lo que hace y dice lo que dice sin temor ni deseo de alabanza, interesado únicamente en que el mundo alcance su liberación.

Nada hay en todo esto que deba preocuparnos: al contrario. Y sin embargo, me asalta una inquietud al vislumbrar un grave peligro, y es el de que nos separemos unos de otros por la sencilla razón de que no coincidamos en nuestros puntos de vista. Existe el grave peligro de que nos engríamos orgullosos de nuestra visión, al sentirnos diferentes de como otros van siendo; de condenar y compadecer a otros por su inexcusable ceguera, que se transforma en deslealtad, mucho más peligrosa que la misma ceguera. ¿No estamos en inminente peligro de erigirnos en jueces de los demás por el solo hecho de que no coinciden con nosotros en la estructuración de la vida? ¿Y no es esto enfrentar una ortodoxia con otra? ¿No queremos realzar fuertemente el valor de nuestra propia mercancía rebajando la mercancía de los demás? ¿No colocamos un juego de marbetes en frente de otro juego distinto?

A pesar de haber defendido siempre, y de enérgica manera, mis propias convicciones, puedo afirmar que jamás he aceptado como buena la ortodoxia que exigiera, por ejemplo, la afiliación a la I. C. L. o a la Comasonería como una prueba de respetabilidad espiritual. Me consta que hemos pasado por esa fase y aun por algo más allá de esta fase. Hubo un tiempo en que se consideraba como condición *sine qua non*, para el adelantamiento interno, conducente a una comprensión clara, el pertenecer a la I. C. L. o la Comasonería. Y presumo que muchos que han trascendido ahora esas "limitaciones", se sentirán obligados a admitir que en tiempos no remotos encontraban en esos movimientos un contacto no despreciable con lo Real, cierta elevación y no escasa felicidad. Hubo un tiempo en el que no pertenecer a la Orden de la Estrella se consideraba de hecho, aunque no en principio, como demostración de una deplorable falta de

intuición. Actualmente, el monopolio de la respetabilidad y de la ortodoxia se ha retirado de la I. C. L. y de la Comasonería. La tiranía que en ellas se encarnaba, o mejor la tiranía de algunos de sus demasiados celosos defensores, se ha deshecho, por lo cual no les regateo elogio ni agradecimiento. Pero ¿no se quiere reemplazar una tiranía por otra tiranía, por otra ortodoxia, por otra respetabilidad, por lo que tengo que denominar la ortodoxia del mismo Krishnamurti, aunque de modo indubitable, me consta que el primero en condenar la más ligera tendencia a rebajar sus enseñanzas en una forma cualquiera de culto, sería el mismo Krishnamurti? El grito de ahora es el de que permanecer adherido a un organismo dedicado a la ayuda del progreso espiritual monta tanto como la separación del Instructor del Mundo en vista de lo que Krishnamurti ha declarado franca y terminantemente. Equivale a la negación del Cristo. Si no se reputa como traición consumada, se encuentra en el camino que lleva a ella. Una y mil veces he oído repetir estas afirmaciones.

No vengo a pedir ningún arreglo, ninguna reconciliación, ningún acople mutuo para llegar a la implantación de un *modus vivendi.* No pido alianza alguna; no pido que trabajemos juntos: es posible que no podamos trabajar juntos.

Pero sí pido que seamos amigos, no solamente de nombre como afirmación vacía, sino de hecho. No necesitamos coincidir, no necesitamos trabajar juntos para sentirnos íntimamente amigos, amigos que se amen, buenos amigos. Pero, ¿es que no podemos continuar nuestras amistades fervorosas siguiendo, sin embargo, nuestros diversos caminos, nuestros caminos divergentes, como parecen que lo son ahora nuestros caminos? ¿No podemos tomar cada uno nuestras direcciones en paz, con mutuo respeto, con comprensión recíproca? ¿Por qué insistir continuamente en que sabemos mejor que los demás lo que conviene mejor tanto a ellos como a nosotros? ¿Es justo que creamos que la piedra de toque de la rectitud de los demás sean nuestra conducta, nuestras creencias, nuestras convicciones? ¿Tenemos nosotros la última palabra de la Verdad?

¿No es hora ya de que algunos de nosotros lleguen a comprender que la diferencia de caminos, por muy señalada que sea, no implica diferencia en la distancia de la meta ni diferencia en la velocidad con que nos acercamos a ella? ¿No es

hora de que comprendamos que no pueden fijarse por todos iguales valores, iguales denominaciones a todas las cosas, y ni aun siquiera a alguna de ellas? ¿Puede considerarse como ofensa el no coincidir en las medidas o en la apreciación de los valores?

Si la adhesión a la Verdad lleva aparejados antagonismos y enemistades, afirmo entonces que la amistad y la benevolencia son preferibles a la Verdad. Si la adhesión a la Verdad tiene que determinar acritudes y sospechas de bajos motivos, afirmo entonces que la amistad y la benevolencia son preferibles a la Verdad. Si hay que llegar a la liberación a través de no poco orgullo y propio contentamiento, afirmo entonces que la amistad y la benevolencia son preferibles a la liberación. Si hollar el sendero hacia la liberación puede producir ingratitud para aquellos que ya no necesitan de ayuda, afirmo entonces que la amistad y la benevolencia son preferibles a la liberación. Si la libertad y la vida envuelven el peligro del olvido de las amistades, olvido de los favores recibidos, olvido de las consideraciones debidas, afirmo entonces que prefiero el recuerdo.

Desde el fondo de mi corazón protesto contra el "acorralamiento" de la Verdad, sea quien sea y sea cual sea el organismo que lo haga. La Verdad está en todas partes, en todas las cosas, en toda vida, en todas las formas, en todos los movimientos, en todos los organismos, en todas las personas. Tal vez haya, en algunos, más cantidad de Verdad; pero, ¿quién es el que puede estar seguro de aquilatar con exactitud esa medida variable? No existe forma sin su verdad como no existe vida desprovista de forma. No existe vida carente de su Verdad. Vida y forma son Verdad. La Verdad es libre. La Verdad es Universal. La Verdad es completa. La Verdad es Ilimitable. Y todas las cosas van en busca de la Verdad; las cosas minerales, las cosas vegetales, las cosas animales, las cosas humanas y aun aquellas que se encuentran por encima de todas éstas. La razón de la existencia de todas ellas es su persecución constante de la Verdad. Todos somos buscadores de la Verdad y no dudo en afirmar que sea cual sea la senda por la cual caminamos buscando por ella ardientemente la Verdad, seamos quienes seamos, por el mismo camino por el que nosotros marchemos en su busca, se apresurará ella a encontrarnos alegremente, exul-

tantemente, atrayéndonos hacia Ella y conduciéndonos al interior del Santuario de su eterno Corazón.

¿Qué otra cosa puedo yo hacer sino ser leal a la Verdad en la forma en que me es dado comprenderla? ¿Qué otra cosa puede hacer cualquiera sino conservar su lealtad a la Verdad según la comprenda? ¿Qué más puede hacer Krishnamurti? ¿Qué más pueden hacer aún los más Grandes? Puede suceder que alguien esté en posesión de una Verdad más espléndida: puede que la presente ante nosotros para ver si conseguimos recibirla y convertirla en nuestra propia Verdad. Que cada cual proclame su Verdad. Que cada cual proclame su Verdad ardientemente y con profunda convicción. Pero, ¿quién puede apreciar lo que yo asimilaré o no de ella? ¿Quién puede exigir de mí sino que la busque ardientemente y un decidido propósito de vivir la Verdad tal como yo la entienda? El adherirme a la Verdad en la escasa capacidad con que me sea posible, no es distinto de la lealtad de los otros que la asimilen con más cumplida medida. El rebosar de la Verdad, sea ésta la que sea, es más importante que el tamaño de la vasija, más que la calidad de la Verdad.

En resumidas cuentas: ¿podemos sentirnos seguros de poseer la respuesta a aquella pregunta, sublime entre todas, que se atribuye haber sido hecha por Poncio Pilatos: "¿Qué es la Verdad?" El mismo Cristo, según parece, guardó silencio.

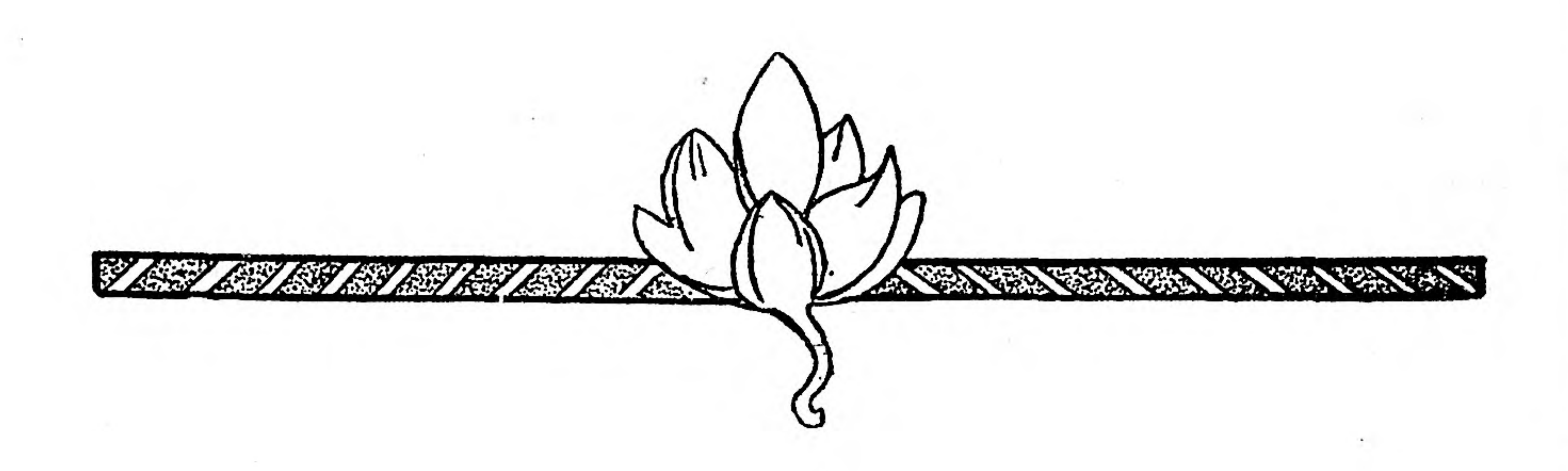
Puede ser que me halle muy alejado de la Verdad, pero voy en su busca con todas mis fuerzas y me atrevo a afirmar que la Verdad que creo haber encontrado me es preciosa y me anima continuar en su busca sin apartarme de mi camino.

No importa que disintamos; debemos disentir. Pero disintamos en perfecta amistad, en perfecta comprensión, con profundo respeto, recordando y sabiendo que la Verdad vive siempre para sus hijos que la buscan y que aquellos que en sinceridad buscan, en sinceridad encuentran. No exterioricemos con ostentación ni con llamativas manifestaciones nuestras diferencias; que no haya jaleo, ni orgullo, ni sentido de superioridad, babel de chismorreo anticaritativo, ni esgrima de rótulos, ni presentación de un marbete contra otro, ni acusación de que las joyas de los demás son pasta únicamente, por que así aparezcan en la opinión de un tercero. La Hipocresía es solamente pasta: la Pretensión es solamente pasta: la Insinceridad es solamente

pasta. Toda joya que se ha atesorado con sinceridad y Verdad es, en realidad, una piedra preciosa.

Procuremos seguir, como sistema, nuestros senderos respectivos, en silencio, con tranquilidad, no con ruido ni con el griterío ni el deslumbramiento pomposo del autobombo y de la propia satisfacción. Donde nos sintamos llamados a exponer nuestra Verdad, hablemos de ella con completa seguridad, con profunda convicción, pero sin olvidar de conceder a los demás aquel respeto y libertad que todos tenemos el derecho y el deber de disfrutar; ocupémonos de nuestros asuntos dejando a los demás el cuidado de atender a los suyos. No olvidemos que la vindicación del silencio es, en muchos casos, más poderosa que la vindicación de la palabra, aun siendo ésta muy elocuente, y que la vindicación de la cortesía es mucho más eficiente que la de las acusaciones por muy verdadera que pueda ser la materia denunciada. La vindicación suprema es la probada a través de la vida y no por meras palabras. Y generalmente, el abogado menos seguro de su causa, es el que busca su triunfo vilipendiando a aquellos contra los cuales ha de hacer valer su oposición.

(De *El Loto Blanco,* enero 1931.)



SANYASI Y ARTISTA

Prácticamente todo el mundo siente una profunda admiración por el vigoroso ,avance de los Estados Unidos. Su riqueza y su norma de vida han sido la envidia de Europa y Asia. La frase "Tan rico como un americano" se ha hecho casi proverbial.

Mas es bien extraño que precisamente ahora empiecen unos cuantos americanos a mostrar ciertas dudas respecto a si todo va bien en su país, y entre los más renombrados de todos se encuentra el escritor americano Sinclair Lewis, quien ha obtenido recientemente el Premio Nobel de Literatura. En sus novelas *Main Street, Babbit, Elmer Gantry, The Man Who Knew Coolidge,* ha demostrado que el promedio de los americanos tiende a una terrible mediocridad; que podrán ser muy prósperos y de muy buen corazón, sin duda; pero que carecen lastimosamente de ciertas cualidades que el resto del mundo considera como esenciales para tener cultura y refinamiento.

De semejantes dudas sobre la excelencia de la prosperidad material americana participan los pueblos todos de la América Latina, esas veinte y tantas Repúblicas del Centro y Sur América, pobladas por puros descendientes de los colonizadores españoles y portugueses, o por la amalgama producida por la mezcla de ambos pueblos con los indios aborígenes. Y yo hablo con conocimiento de causa al tratar sobre estos asuntos de la América Latina, pues no hace más que dos años que visité 17 de dichas Repúblicas. En todas ellas pude apreciar ese espíritu de imitación norteamericano, en cuanto al *hombre de negocios* se refiere; pero sí también bastante desdén por su falta de apreciación de las cosas sublimes de la vida; desdén que se extiende tanto a los ingleses como a todos los teutones, pero que es más visible hacia los americanos, quizás por la gran preponderancia de los Estados Unidos en el mundo de los negocios.

Tales sentimientos dependen del hecho de que la América Latina aun cultiva los pasados ideales de Grecia y de Roma en lo que a estas cuestiones de cultura atañen, y aun cuando ella trate de imitar a Norteamérica en estos asuntos de hacerse rica a la carrera, no ha podido olvidar completamente las peculiaridades características de la raza céltica, su progenitora.

De modo que es un dato positivo extraordinario el infinito número de poetas y escritores que uno encuentra a su paso por los países de la América Latina. Allí, hasta en los más insignificantes diarios se encuentran poesías publicadas por los subscriptores. En mi travesía de pueblo en pueblo me veía yo inundado de libros con que me obsequiaban sus autores—buenos y malos poetas (mediocres en su mayoría), escritores de ensayos; dramaturgos; pero especialmente poetas. Los latinoamericanos sienten instintivamente que no es suficiente acumular riquezas para saber vivir la verdadera vida; sino que es preciso también crear la Vida. Y así, instintivamente, conocen por tradición que la Vida es creada con el corazón y con la mente, y que el Arte es la fuente de dicha creación.

Por estas razones es curioso observar que la América Latina, a pesar de su comparativa pobreza y su carencia de organización política, puede en muchos respectos responder mejor que los Estados Unidos a las palabras de Cristo: "¿Qué beneficio reporta al hombre ganar el mundo todo, si ha de perder su alma?" Y, qué preferir nosotros actualmente en la India: ¿Ser propietarios en una tierra esclava, o ser uno de esos jóvenes, hombres y mujeres, cautivos del Gobierno, camino de la prisión, por salvar a la patria y así encontrar su propia alma?

No en balde la India ha reverenciado el ideal Sannyasi—el hombre que no posee más que sus bragas (dhoti), su escudilla y su báculo, y va en pos de su propia alma. Ciertamente que existen en la India más de cinco millones de esta gente que se llaman "Yogis", pero que nosotros sabemos que no son más que despojos humanos o explotadores de la caridad pública; aunque entre ellos existan unos cuantos verdaderos representantes de los ideales de la India. Es la educación, no lo que alimenta o adorna el cuerpo, sino lo que sostiene la mente y el corazón, lo que vale; esto es, el conocimiento de Dios y sus leyes.

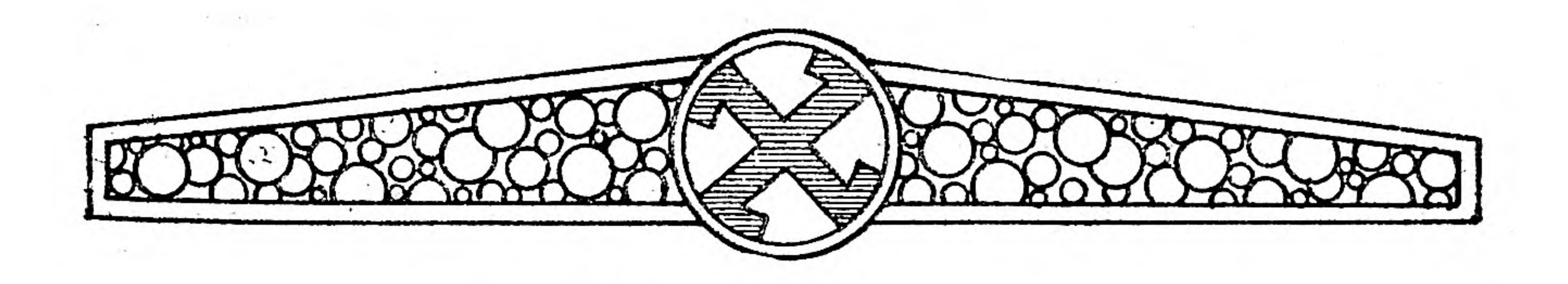
Pero este conocimento tiene que ser real, directo, de nues-

tro propio descubrimiento, y no meros conocimientos tradicionales, si el hombre quiere encontrar su propia alma. Es en esto en lo que todos los planes de nuestra educación fracasan. Por ahora, no hacemos más que "enseñar" a la gente, no educarla. La educación tiene que proceder de dentro de ellos mismos. Esta es la razón por que a veces un aldeano hindú, que no sabe leer ni escribir, pero que ha escuchado episodios de las Escrituras Puranas, del Mahabharata, o del Ramayana, narrados por algún misionero errante, o que ha visto algunas representaciones de ellas en festivales campestres, y sabe de memoria algunos adagios de los sabios o algunos retazos de poemas, está mucho más verdaderamente educado que su propio hijo que asiste al colegio o es graduado de alguna universidad.

La India antigua decía: "Id por el mundo solos, y tratad de comprender". Grecia decía: "Cread poemas, dramas, estatuas". Yo creo que ambas enseñanzas en su esencia nunca han sido de mayor necesidad que ahora.

C. JINARAJADASA.

(Traducido por J. L. C.)



TOPICOS TEOSOFICOS

Los miembros de la Sociedad Teosófica pueden ser agrupados en tres clasificaciones: los de Acción, que se limitan a concurrir a su Logia, ser útiles en ésta y tomar parte en todas las actividades de la misma; pero no cultivan el estudio ni hacen esfuerzo interno alguno. Los del Conocimento, que se distinguen por su perfil intelectual: asimilan maravillosamente las ideas ajenas y son admirables expositores; pero no tienen experiencia propia de lo que exponen: no hacen otro esfuerzo que el intelectual. Por último, los místicos, psíquicos, devocionales; cuya actividad se reduce a vivir su experiencia limitada, sin conocer la verdadera naturaleza de los sucesos ni saber darla a los demás.

Una sola característica de las anunciadas, sin las dos restantes, siquiera como auxiliares, no es realmente eficiente, para ser utilizada por los Maestros. En la sabia combinación de las tres, a la medida de la propia naturaleza, estriba la seguridad del progreso espiritual. Si nos aferramos a mantenernos dentro de un solo sector, con exclusión de los demás, serviremos solamente para los análogos y seremos inútiles para aquellos que no participen acentuadamente de aquella característica. Hemos de aspirar a ser Grandes, y la característica de los Mayores, es la de dar una medida que sirva a todos.

Activo siempre para adquirir conocimientos; dispuesto en toda hora para auxiliar con la experiencia y atento constantemente a su mundo interno; esta es la condición de todo el que marcha con paso firme hacia el Maestro.

* * *

¿Ha pensado usted alguna vez, seriamente, en la Unidad Vida? La Vida Divina es UNA; es consciente en nosotros. Esta modalidad de conciencia individual de la Vida en el ser humano, pone en nuestras manos la oportunidad de constatar la existen-

cia de la Vida en todos los seres y las cosas. Cuando la Vida es así conscientemente tocada, responde a nuestra sensación interna por medio de una completa identificación con nosotros. ¿Ha probado hacer esto alguna vez? Tal es el fundamento de la Psicometría. Pruébelo: tome una flor por sujeto, sin quitarla de la rama que la mantiene, tóquela, mírela, ámela, platique con ella; interróguela; ponga su conciencia en el corazón de la flor, y atienda a su respuesta, que ha de parecerle de usted mismo. Viva la vida de ella y será uno con la flor. Haga esto con los demás seres y cosas del mundo y la Vida será para usted una fuente de liberación, un Paraíso de Paz y Campo de Servicio.

* * *

La Vida es Eterna y Una. No se conoce a sí misma; porque es Una, porque no hay distinción individual en ella; pero el individuo sí puede reconocer esta Vida en sí mismo, como esencia inextinguible. De aquí que la muerte no exista como se la concibe; porque siendo Eterna la Vida no habrá de fraccionarse en el cambio de las formas ni con la naturaleza de los cuerpos. Por eso afirmo con evidencia propia que el hombre subsiste a través de la muerte, siempre reconociéndose a sí mismo, con la peculiaridad de su conciencia. Toda criatura humana está llamada a comprobar en su día la verdad de est sentencia.

* * *

Nadie ha llegado al Maestro merced a los esfuerzos de otro; por amorosos que hayan sido estos auxilios. Todo progreso individual, en los órdenes moral, intelectual o espiritual, siempre ha sido el tanto del esfuerzo propio; aunque, naturalmente, haya sido guiado en todos sus pasos por aquellos de más Sabiduría.

F. J. FARIÑAS.

LOS RAYOS MISTERIOSOS

En el año 1913 ocurrió algo muy particular. Durante una ascensión efectuada en globo por el físico berlinés Dr. W. Kohlhoster para investigar las condiciones de ciertos fenómenos físicos en las grandes alturas, se hicieron notar de una manera muy desagradable, una nueva especie de rayos "muy duros" descritos hasta entonces solamente por el físico Hess. Por la acción de esos rayos, los aparatos de ensayo, muy cuidadosamente construidos, no pudieron funcionar. Cuando más tarde se intentó estudiar de más cerca a estos misteriosos rayos de altura, se notó con asombro que no existe prácticamente ningún cuerpo que ellos no puedan penetrar. Hasta las placas de plomo de un metro de espesor y de 17,000 kilogramos de peso, no fueron capaces de detener estos rayos. Esto produjo entonces una formidable sensación, porque los rayos más potentes, más duros, hasta entonces conocidos, los rayos "gamma", no podían penetrar tales espesores de plomo. Por medio de ensayos y de cálculos muy complicados se llegó a la conclusión de que estos nuevos rayos ultra-X son cerca de mil veces más fuertes que los rayos gamma y su longitud de onda es tan pequeña que desconcierta aún a los físicos más habituados a los números astronómicos. En efecto, esa longitud de onda es tal, como término medio, que se puede situar en 12,000 milliards de ondas en un espacio de un centímetro.

Este resultado ha hecho más difícil todavía la determinación del origen de estos rayos misteriosas, porque apoyándose en las fórmulas de Planck y de Einstein se ha encontrado que ningún cuerpo conocido podía, por su desintegración, producir tales rayos. Una cosa es cierta, y es que el cuerpo en cuestión, si existe, debe ser más pesado que el cuerpo más pesado que se conoce, o sea el uranio. ¿Semejante substancia existe o no? Y en caso afirmativo, ¿dónde? Esto es hasta ahora un enigma. Se ha tratado de buscar el origen de esa radiación en el cielo.

Pero los experimentos dirigidos a tal objeto han tropezado con dificultades insospechadas. Para obtener resultados correctos se necesitaba, en efecto, rodear al laboratorio de una pared suficientemente espesa para ser impenetrable a estos rayos, salvo la abertura por la que se les permitiera penetrar, sin lo cual los rayos que penetrasen lateralmente falsearían el resultado. Se calculó la cantidad de plomo que sería necesaria para el experimento y se llegó al enorme peso de un millón de kilos, difícil de obtener e imposible de pagar.

Con el auxilio de los fondos de recursos para la ciencia, en Alemania, el profesor Dr. E. Regnet, de Stuttgard, ha podido resolver la dificultad. Valiéndose de un dispositivo de un invención, ha llegado a colocar el aparato de medidas a una profundidad de cerca de 250 metros en el lago de Constanza, siendo el agua el escudo protector contra los rayos parásitos. Con motivo de una reunión conmemorativa de la Sociedad Henri Hertz, el profesor Regner pronunció una conferencia sobre la radiación de alturas y sobre estos fenómenos cósmicos, dando, por medio de proyecciones lumínicas, una reproducción fiel de su laboratorio.

Hasta el presente, no se ha llegado todavía a descubrir el origen de estos misteriosos rayos de altura. No obstante, ciertas teorías relativas a la descomposición del átomo de hidrógeno, o a la transformación del hidrógeno en átomos de peso más elevado, podrían dejar presentir algo sobre la naturaleza de estos nuevos rayos.

Conjuntamente con estos ensayos se ha procedido en América a muy interesantes experiencias: han sido colocadas algunas moscas en el hueco de una sonda preparatoria para la construcción de un túnel, de tal manera que el extremo donde el tubo conteniendo las moscas estaba colocado, se encontrase completamente al abrigo de los rayos ultra-X. El resultado fué sorprendente: a consecuencia de la ausencia de estas radiaciones penetrantes, las moscas tomaron el aspecto de una especie nueva, completamente desconocida hasta la fecha. Plantas, sometidas al mismo ensayo, tomaron igualmente un aspecto nuevo, muy singular; las hojillas, especialmente, estaban invertidas.

Esta acción de las radiaciones penetrantes sobre el crecimiento de los seres, hace sospechar a algunos lo que serían con

relación a los fenómenos de la generación, y que su conocimiento nos permitirá algún día penetrar más y más en los secretos de la vida y de la muerte.

C. X. C.

(Del *Berliner Tageblatt,* noviembre 21, 1930.)

LA IMPORTANCIA DEL IDEAL

POR ANNIE BESANT

"El hombre es creación del pensamiento", como puede leerse en las Sagradas Escrituras de la India; "según lo que uno piensa así llegará a ser", y también: "El hombre se hace por sus convicciones; tal como piensa, así es".

Estas palabras están de acuerdo con las ciencias psicológicas de hoy, las cuales reconocen que en las ideas está la base inquebrantable de las acciones. En la triplicidad humana, la voluntad mueve, el pensamiento dirige, la actividad realiza, y por lo tanto, la acción no es más que la manifestación de la idea. El destino de un hombre o de una nación depende de las ideas que dominan, ora en la mente de un individuo, ora en la mente colectiva del pueblo. El artista, embargado por una ilusión de belleza, toma el pincel y ejecuta una obra maestra; la Francia embargada con la idea de libertad se lanza sobre Europa para romper sus cadenas. Siempre la idea precede a la acción; la idea es la creadora; la acción, la criatura.

Las ideas son de muy diferentes clases: las hay vagas, flotantes, indecisas, frívolas que no dejan sino una débil y pasajera huella en el carácter, en tanto que las ideas fijas le dominan. Según los psicológos, la idea fija es aquella que domina a la mente permaneciendo allí a despecho de todo razonamiento, de toda tentación y de todas las fuerzas, ante las cuales cede la humanidad ordinaria. Si esta idea es verdadera, bella y de conformidad con las leyes de la naturaleza, conduce al hombre a quien domina, a las más elevadas cumbres de las más espléndidas virtudes; pero si es falsa, le precipita desgraciadamente en el fango del fanatismo y de la locura.

Pero el ideal para el hombre es una idea fija de sentido moral, apta para formar el carácter e inspirar al corazón. Aquel que no tiene una idea que flote sobre el océano de su vida, es lanzado de un lado a otro, arrebatado por las corrientes de las circunstancias, por las atracciones y las repulsiones, sin un objeto determinado, sin una determinada orientación. El que se ha creado un ideal, y a él se abraza, marcha recto hacia adelante, no retrocede sino para saltar mejor, hace que las circunstancias se doblegen ante su voluntad inquebrantable, y es como un barco que obedece al timón.

La cosa más importante en la educación de los jóvenes consiste en poner ante sus ojos un ideal activo y elevado que en cuanto sea posible, haya formado parte de los grandes hombres y grandes mujeres de la patria, como ejemplo de virtudes cívicas y religiosas. La febril imaginación del niño dará vida a esos retratos y tomará de ellos los rasgos con que se construirá una imagen heroica de acuerdo con sus aspiraciones y sus anhelos. Cuando él aspire a convertirse en un estadista, un sacerdote, un militar, un hombre de negocios, un artista y sencillamente en un ciudadano honrado, encontrará en el ideal que se le ofrece los materiales que corresponden a su aspiración, y se formará con ellos su ideal, ideal que se convertirá en su angel de la guarda, protegiéndole contra todas las ruindades de la vida.

Cuando se ha elegido un ideal, debe contemplarse durante algunos momentos todas las mañanas con atención y con cariño. Este pensamiento matutino, repetido un día y otro, pronto empezará a hacer brotar en el carácter los gérmenes de aquellas cualidades que se han contemplado en el ideal; y aunque no tenga conciencia del esfuerzo realizado, las bellezas de ese ideal se manifestarán en el carácter, pues el pensamiento es fecundo y engendra las cualidades.

Es preciso tener presente que los pensamientos falsos, ruines y malos engendran también los defectos que a su género corresponden, y, por tanto, cuando se siembran en un país ideas malsanas, germinarán en el carácter de sus ciudadanos buenos y malos. Si es posible elevar a los demás por medio de un ideal noble, también se les puede envilecer con pensamientos de corrupción; y, sobre todo, las mentes de los niños y de los jóve-

nes que son los más expuestos a las influencias de los pensamientos.

Presentar al público ideas nobles, rectas, fraternales, llenas de amor y de justicia, es ayudar a constituir una nación grande, pacífica y feliz; presentar ideas groseras, de profanación, frívolas, es intentar deprimir la patria; pues el pensamiento, la fuerza creadora del universo, origina buenas o malas acciones, y aquellos que envenenan el manantial de la actividad humana son los verdaderos enemigos de la humanidad.